

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Acerca de un enigmático síntoma en una paciente de Jacques Lacan.

Liebesman, Adrián.

Cita:

Liebesman, Adrián (2009). *Acerca de un enigmático síntoma en una paciente de Jacques Lacan. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/174>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/vtz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE UN ENIGMÁTICO SÍNTOMA EN UNA PACIENTE DE JACQUES LACAN

Liebesman, Adrian
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de un momento singular en la investigación sobre el síntoma para el psicoanálisis y sus relaciones con la histeria y la femineidad. Examinamos el caso de una paciente de Lacan expuesto en su Seminario y los componentes de un síntoma histérico, pensado desde la dialéctica fálica hasta la femineidad. Verificamos también allí un adelanto en germen de las fórmulas de la sexuación diez años antes de ser establecidas, con su distinción entre el goce fálico y goce femenino.

Palabras clave

Síntoma Histeria Deseo femenino

ABSTRACT

ABOUT AN ENIGMATIC SYMPTOM IN A JACQUES LACAN'S PATIENT: BETWEEN HISTERIA AND FEMINITY

The presented paper constitutes one particular moment of the research about the symptom for psychoanalysis theory and its relations with hysteria and femininity in Jacques Lacan theory. This work examines one particular Lacan's patient exposed on his Seminar and the components of an hysteric symptom, from the phallic dialectic up to non-phallic femininity in it. Also we verify in advance the theory of the latest Lacan works about the "formulas of sexuación" which distinguishes phallic "satisfaction" (or jouissance) from feminine jouissance.

Key words

Symptom Hysteria Feminine desire

Este trabajo intentará explorar el caso de una paciente de Jacques Lacan comentado en detalle en la clase del 20 de marzo de 1963 de su Seminario X: "La Angustia"¹. Tomaremos fundamentalmente como eje de investigación el análisis de un síntoma histérico e intentaremos analizarlo centrándonos especialmente en lo que pone de relieve de la oposición entre la histeria y la femineidad. Para comenzar, señalemos que en este seminario es dónde de forma muy detallada, y de un modo novedoso, Lacan se detiene a explorar el lazo entre el goce de la mujer y el falo, y lo hace del siguiente modo, dice: Es en "el dominio del goce...donde...la mujer muestra ser algo así como superior, justamente por el hecho de que su lazo en el nudo del deseo es mucho más flojo". Justamente allí donde el varón pasa por la "negativización del falo por medio del complejo de castración", allí señala que el falo para "la mujer no es un nudo necesario". Subrayamos lo no necesario, o más bien lo contingente de ese nudo que Lacan retomará más tarde al abordar la lógica de la sexuación, lo que la deja abierta a la posibilidad de lo femenino cuando deseo y goce se desanudan del falo.

Es de sumo interés que Lacan recuerda allí el mito de Tiresias, personaje de una obra de Ovidio, que fue siete años mujer y siete años hombre, y por eso dice que Tiresias puede atestiguar que las que gozan son las mujeres. En el mito, el paso a mujer se produce porque Tiresias desanuda unas serpientes acopladas. Después de siete años al retornar, vuelve a desanudarlas y entonces retorna a ser hombre, pero ya nunca vuelve a ser como antes porque pasó siete años de mujer. Es crucial el detalle del nudo, porque el falo estaría representado en ese nudo acoplado de serpientes y el desanudar la relación al falo es lo que permite el paso hacia la femineidad. Y en el Olimpo, lo que sucede es que, en una

discusión de pareja, Júpiter le dice a Juno, su esposa, que ella goza mucho más que él. En ese momento es llamada Tiresias, porque se supone que sabe del tema, ya que fue siete años mujer, y reconoce que la mujer tiene más partes de goce que el hombre, por ejemplo, entre varias versiones, de diez partes, una es la del hombre y nueve de la mujer. Es decir que testimonia sobre un más de goce del lado de la mujer. Para Lacan no interesa la proporción en lo cuantificable, sino que lo que importa es la limitación de goce del lado masculino, al negativizar el goce en la operación falo-castración. Y es allí donde, a continuación, Lacan comenta el caso de una paciente suya, en la que aparece de un modo peculiar la problemática de borde entra histeria y femineidad,

UNA ENIGMÁTICA "HINCHAZÓN VAGINAL"

Situemos en primer lugar las coordenadas del caso. La paciente tiene un marido bastante insistente en el terreno sexual, y esto constituye un "cimiento en el matrimonio". El punto clave, el giro en la relación matrimonial sucede cuando él deja de buscarla sexualmente por un tiempo y allí surge la pregunta para ella. Es muy particular la forma en que expresa lo que le sucede: "dada la forma en que ella siempre acoge lo que por su parte experimenta, poco más o menos como una torpeza. Eso más bien la consolaría". Hay acá una suerte de paradoja, ya que por un lado se trata de un matrimonio del estilo en que él es el que siempre la busca sexualmente, y de pronto él deja de buscarla y ella se inquieta. ¿Pero porqué se inquieta si la insistencia de él hacia ella siempre le parecieron muestras de torpeza? Es decir que ella mas bien debería encontrar "consuelo" y no debería inquietarse al no tener que seguir consintiendo al fantasma perverso del marido. Pero luego Lacan continúa y dice: "sin embargo voy extraer una frase", la frase es: "poco me importa que él me desee, dado que no desea a otra". Lacan no se apresura en tomar esto como negación del deseo con un interés histérico por la otra mujer e interpretar fálicamente. Y allí nos cuenta el síntoma que la paciente trae: la paciente "advierde la existencia de una hinchazón vaginal". Lacan dice en primer lugar que la mujer puede tener síntomas de tumescencia al igual que el hombre, con lo cual parece aludir a la significación fálica del síntoma en un primer nivel. El síntoma, ella lo observa "responder en ciertos periodos al surgimiento en su campo de cualquier objeto preciso, en apariencia extraño a las imágenes o al espacio sexual". Y agrega que esa hinchazón no es "desagradable" sino "molesta", y que "cede por sí misma". Dentro de los objetos que la hacen aparecer, está el ejemplo de cuando ella va conduciendo un auto, en el momento en que aparece otro auto que la alerta y la hace hablar allí: "Dios, un auto!", en ese momento surge la hinchazón. Es crucial aquí que la hinchazón no surge frente a objetos típicos o posibles de ser tomados por su evidencia de apuntar al deseo sexual, un hombre deseable por ejemplo. Lacan no apunta acá hacia ninguna interpretación fálica, ni a la correspondencia de la hinchazón con la erección fálica (tumescencia), ni a asociar por desplazamiento el objeto auto con un símbolo paterno por ejemplo, ni preguntar por la otra mujer, no empuja nada hacia allí. Pero al pedirle asociaciones a la paciente, ella hace una muy sutil descripción de lo que le sucede a nivel transferencial. Ella dice: "me fastidia conectar con lo que voy a decirle, porque desde luego que no hay ninguna relación". Allí es donde empieza a tratar de describir algo transferencial pero con mucha dificultad para precisarlo, dice: "No puedo decir que se las consagre (las iniciativas que ella hace), eso querría decir que las hago con cierto fin. No, cualquier objeto me obliga a evocarle a usted como testigo, aunque no para obtener la aprobación de lo que veo. No, simplemente la mirada. Al decir esto me comprometo un poquito demasiado. Digamos que esa mirada me ayuda a hacer que cada cosa cobre su sentido." El párrafo tiene modulaciones y sutileza, pero en definitiva es para mostrar algo que apunta más allá de la demanda y el deseo en la perspectiva del Ideal del Otro, algo difícil de expresar para la paciente que es una alusión a la presencia de la mirada del Otro, encarnado en la transferencia.

EL VASO FEMENINO

A partir de ese momento la asociación de la paciente se dirige a reconstruir su primer amor, amor adolescente, que queda pronto

interrumpido y continúa por correspondencia. Lo interesante de ese amor es que la paciente cuenta que se inventó un personaje y todo un "tejido de mentiras", dice: una "empresa novelesca que perseguí de la manera más obstinada", y que eso representó "envolverme en una especie de capullo". Ella aclara que lo que hace fuera del consultorio de Lacan es eso, "escribir una novela", y cuando está en análisis hace todo lo contrario, el esfuerzo por "ser siempre verdadera". Aparece acá la problemática de la historia entre la verdad y la mentira, el protonseudos freudiano, pero en una dimensión un poco diferente, la paciente agrega: "Lo que invoco es el auxilio de usted mismo. La mirada, la mía, es insuficiente para captar todo lo que hay que absorber del exterior. No se trata de mirarme hacer, sino de hacer por mí". En el fondo, la propuesta de la paciente, de la que Lacan reconoce "forzaba su talento", sería la de lograr una especie de metáfora del amor, sustitución de la mirada del Otro por la de ella, sueño de coalescencia entre el deseo y el deseo del Otro en el límite del análisis, metáfora que Lacan por supuesto descartaría como clave de un final de análisis, por estar en las antípodas de una asunción de una castración del Otro. Hasta aquí se podría hacer una lectura de la incidencia de la mirada como objeto a más allá del falo, pero lo interesante es que Lacan va luego más allá incluso de esa posibilidad.

El tema de la mentira en la paciente, merece situar dos tiempos cruciales para Lacan. En el "envolverme en una especie de capullo", ese capullo inicial da cuenta de un vacío sobre el que luego vendrán a "envolverlo" el "tejido de mentiras", "hilo por hilo". Por eso Lacan trae de nuevo en esta misma clase la problemática del "vaso femenino", y la pregunta acerca de si está vacío o lleno, cita a la paciente: "para consumirse tontamente, se basta a sí mismo. No le falta nada". Por eso la "presencia del objeto (en el vaso femenino) está...por añadidura", es decir, es secundariamente que se le sueldan el objeto a y menos-fi, su correlato fálico. Es este el motivo de la discusión sobre las "vasijas" que incluye allí a Hegel y a Sartre. A Hegel para criticar al "profeta del saber absoluto", que sueña con la síntesis final de la negatividad humana. A Sartre para señalar que el cavar agujeros del niño en la playa, que para el filósofo da cuenta de la nada del acto humano fundamental, es un "fantasma de impotencia"; y que en definitiva, lo que importa de la creación sin sentido de las vasijas en las diferentes culturas es que testimonian que en el inicio a lo "real" no le falta nada y que la vasija genera un agujero real, y sólo más tarde su vacío será más o menos llenable de objetos fálicos, con lo cual el "penisneid" no hace más que revelar un invento posterior.

Allí quedan opuestos hombre y mujer, el hombre atornillado a la causa del deseo y su correlato de castración, menos-fi, cuya angustia siempre aparece "enlazada a la posibilidad de no poder", y la existencia del mito masculino en el que "la mujer es el equivalente a una de sus costillas": le sacaron de su cuerpo una costilla, no se sabe cuál, no le falta ninguna, pero le significa una falta, por eso la "mujer esta hecha para el hombre" con el "objeto perdido", es decir, ella es para él un "disfraz" de su propio objeto pulsional, fantasma. A diferencia de ella, que no está así de atornillada como él en la causa del deseo y su castración, y que desde Kierkegaard ella además aparece "más abierta a la angustia" -lo que Lacan no desmiente-, pero pone por este hecho el acento en que con la mujer lo que importa es "aprehender su lazo con las posibilidades infinitas, indeterminadas del deseo alrededor de ella misma en su campo". Ese "deseo alrededor de ella misma" nos resuena acá con la famosa frase de Lacan de unos años antes, donde ubicaba lo femenino como el "esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad"², es decir, siempre en esa dirección, deseo femenino en un caso, goce femenino en el otro, por fuera de la finitud, de la determinación inconsciente y de la discontinuidad de la castración, y más vinculados a lo infinito y lo indeterminado.

Por eso, volviendo al seminario, Lacan menciona que "ella se tienta tentando al otro" y "cualquier cosa es buena para tentarlo", ese deseo del Otro. Trae el mito de Adán y Eva, para señalar que la manzana como objeto en sí no interesa, ellas pueden hacer cualquier cosa, utilizar cualquier objeto para intentar generar ese deseo en el otro y al mismo tiempo en ellas. El problema es que ellos, quedarán fijados a algún objeto que les represente falo, y se confundirán, creerán que ella no puede no tener un objeto determinado como ellos, ellos serán fetichistas sin duda y sostendrán algún fantasma, en donde ella es su "costilla" por supuesto. Por

eso Lacan separa el deseo desde el punto de vista "mercantil", que hace que los objetos suban y bajen de precio en el mercado, sus variaciones de más y menos fi, y del otro lado, el deseo que el varón no entiende es que con la búsqueda de lo "infinito" e "indeterminado", ella va más allá del objeto fálico, y allí, donde no hay fantasma (siempre masculino por supuesto) es donde apunta ese deseo enigmático femenino. Por eso Lacan señala lo siguiente: "...la experiencia nos enseña que en el goce de la mujer, que merece -y sabe muy bien- concentrar sobre ella toda suerte de cuidados por parte del compañero, la impotencia, las ofensas técnicas, la impotencia del compañero puede ser muy bien recibida." Es decir, ella puede tomar esa impotencia como una forma de hacer lugar, abrir el deseo a lo femenino, allí donde el fantasma no le funcionó a él. Esto hay que completarlo con lo que queda de este comentario sutil, cuando Lacan evoca a Stendhal: si esa "impotencia es duradera...si a veces se ve a la mujer tomar, tras cierto tiempo, alguna ayuda reputada más eficaz, más bien sería por una especie de pudor, para que no se diga que, por el motivo que fuere, eso le es rehusado." Ella tomaría un amante, pero más por el qué dirán de su narcisismo que por deseo. Desde luego, esto funcionará así, en la medida en que ella misma sea una adepta fervorosa del fantasma masculino.

Aquí, en estos párrafos, es donde hallamos la propuesta de Lacan de dejar de considerar el masoquismo femenino freudiano, y tomarlo sencillamente como "fantasma masculino". No hay masoquismo femenino, pero si hay algo específicamente femenino, sólo aparece cuando se pone en juego el más allá del sentido fálico, como en esta búsqueda por suscitar el deseo del Otro más allá de todo objeto fálico. Por eso vuelve sobre el objeto del deseo en la mujer y Lacan se pregunta: "Para la mujer, el deseo del Otro es el medio ¿ para qué ? Para que su goce tenga un objeto, por así decir ¡ conveniente ! " Conviniente, porque como no hay ninguno en particular, aunque se intente encontrarle un objeto al deseo femenino, no lo hay, ella no desea objetos, sino lograr lo indeterminado e infinito del deseo por detrás de ellos. La dificultad para el hombre está habitualmente en captar esto, porque él se queda pegado al objeto que ella ofrecería para suscitar el deseo, cuando en realidad podía ser cualquiera, y nunca está a la altura de ese enigma de fondo del deseo más allá de los objetos fálicos.

Así llega Lacan a proponer una fórmula del uso del semblante fálico en la oposición de los sexos. Propone que el hombre se ubica en posición de "impostura" mientras que la mujer utiliza un "disfraz". Para el hombre se trata de la "impostura" en el sentido de la parada viril, que implica aquí fundamentalmente que es alguien que no puede dejar de evaluar todo y todo el tiempo dentro de la contabilidad fálica, y que no se puede dar el lujo de equivocarse en el deseo. La mujer, en cambio, se viste con el "disfraz", que Lacan recuerda en la mascarada de Joan Rivière, pero con el matiz especialmente apto para señalar que se viste de lo que sea para suscitar ese deseo en el otro y que el disfraz en sí le importa un bledo, y tiene ese "menosprecio por su equivocación", ella no evalúa como él en el falo, ella no está completamente allí, no-toda en el falo, no cree abigarradamente en la impostura fálica, por eso Lacan señala que la mujer "es más real" y "más verdadera", sabe de la impostura en la que él se engaña, y apunta a su manera a lo indeterminado y a lo infinito que abre la dimensión de lo femenino. Así, en esta perspectiva, la "hinchazón vaginal" aparentemente histérica, lleva la marca de un goce abierto a lo infinito e indeterminado femenino por fuera del deseo fálico. Por eso Lacan termina el comentario de esta paciente evocando el mito de Don Juan como sueño femenino. Sueño pero no fantasma, porque lo femenino es sin fantasma. Y no se trata en este personaje de un mujeriego ni de un homosexual, sino del que en definitiva no tiene ni impostura ni fetiche porque está siempre para todas y por igual en algo de orden infinito y sin discontinuidades, por fuera de la castración.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) LACAN, J., El Seminario, Libro 10: "La angustia", clase del 20 de marzo de 1963, inédito.
- 2) LACAN, J., "Ideas deirectivas para un congreso de sexualidad femenina". En Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, op. cit., pág. 714.